

ta 1850. La utilidad de esta obra se ha extendido hasta nuestros días.

Nadie dudará, por lo expuesto, que hasta entónces la vida del Sr. Aznar Péres habia estado consagrada á su país; pues bien, para coronar la obra, para dar la última prueba de su ascendido patriotismo, en 1852, cuando fué electo para representante en el Congreso nacional, á pesar de su quebrantada salud, aún convencido del peligro que corria su existencia, por ser útil á su patria y no desairar á sus conciudadanos que le habian elegido, vino á la capital de la nacion, dejando á una madre, á una esposa y á dos hijos tiernos y adorados.

En efecto, como se temia, poco tiempo despues de su llegada á México el día 23 de Abril de 1852 dejó de existir, sin recibir el último adios de su familia y de sus numerosos amigos y admiradores.

Su memoria es digna de conservarse por los que saben estimar al patriota leal y desinteresado.

BACA, Luis.

Nació el distinguido compositor D. Luis Baca en la ciudad de Durango, el 15 de Diciembre de 1826, hijo del Sr. D. Santiago Baca, primer Gobernador constitucional de aquel Estado, y de la Sra. D^a Veneranda Elorriaga. Apénas habia cumplido cinco años de edad, cuando fué puesto al cuidado del Sr. D. Francisco Elorriaga, persona muy distinguida por su ilustracion y honradez y por los altos destinos que desempeñó, y á él se debe el buen giro que tomó nuestro jóven artista en su educacion. En Durango completó sus estudios primarios, y aprendió idiomas y geografía. Su aficion á la música comenzó á hacerse notar desde sus más tiernos años, y merced á su solicitud, á los siete comenzó á adquirir los primeros rudimentos del arte, con el maestro de capilla de Durango D. Vicente Guardado.

Cuando su familia vino á México en el año de 1839, fué puesto bajo el cuidado del Sr. D. Juan Rodriguez Puebla en el Colegio de San Gregorio, y allí estudió latin y filosofía, concurriendo á la Academia de Bellas Letras que daba el mismo Sr. Rodriguez. Su pasion á la música volvió á manifestarse con más fuerza, y recibió las lecciones del profesor D. José Antonio Gómez, maestro de capilla de la catedral de México, y á quien se debió que el Colegio tuviese una buena orquesta.

Aunque Baca concluyó el primer año de leyes, conocia que no era ese árido estudio para el que él habia nacido, y su naturaleza de artista se desarrollaba componiendo walses y cuadrillas, que eran los preludios de las armonías con que despues conquistó celebridad.

En el año de 1844 marchaba para Francia á estudiar la medicina, que era la carrera á que le queria destinar su familia; pero

él en su interior se regocijaba porque iba á visitar la moderna Atenas y perfeccionarse allí en su estudio favorito de la música.

Comenzó sus trabajos en la Escuela de Medicina, y en tres años cursó física y química médicas y anatomía; pero olvidando pronto estos estudios, recurrió á Mr. Edmundo Jouvin para que le instruyese en la ciencia de la composicion musical, pues ya en la ejecucion de ella daba muy notables muestras de adelanto, tocando el piano con mucho desembarazo y evidente gracia. Con aquel distinguido maestro aprendió las reglas del contrapunto, de la orquestacion y de la armonía. En 1845 llegó á Paris el romántico autor de la Lucía, y Baca fué á tributar sus homenajes al que supo elevarse á lá cumbre de la celebridad con su admirable aria final de la ópera mencionada, con aquella agonía tan poética y amorosa, una de las obras maestras del arte. Baca fué recibido por él con el mayor agrado, y cuando le oyó tocar sus composiciones, le dijo: "Sabe vd. lo que necesita saber; á mí nadie me enseñó á componer; escriba vd., y veremos." Sin embargo, nuestro artista recibió oportunos consejos que le sirvieron para perfeccionar su gusto y aficionarle á la dulcísima escuela italiana, á la que Baca daba una preferencia debida.

En 1846 se presentó Baca al Conservatorio, y fué recibido por esa reunion de profesores con muestras de aprecio, y se le admitió en todas las clases. Era ya entónces en los salones celebrado por su hermosa arieta improvisada para piano y canto, intitulada: "Andad hermosas flores," obra notable por la suavidad y delicadeza. y al momento las copias se extendieron por toda la ciudad, y Baca empezó á ser visto con admiracion.

Despues, cediendo á las instancias de sus amigos y de algunos escritores, publicó una coleccion de seis polkas: "La Linda," "La Josefina," "La Julieta," "La Jenny," "La Delfina" y "La Amada," que fueron perfectamente recibidas y aumentaron su reputacion; y es tanto más de advertir su mérito, cuanto que entre aquel número infinito de composiciones que circulaban, las de Baca se hicieron un lugar muy distinguido por su correccion y belleza.

Deseando elevarse á mayor altura y dedicar sus fuerzas á composiciones más serias, acabó pronto la particion de su ópera "Leonor," que dividió en dos actos. Fué escrito en libreto por Cárlos Bozetti, poeta italiano refugiado en Francia. Esta ópera permanece inédita, pues su autor pensaba hacer un viaje á Italia para que en aquellos teatros se estrenase; pero sí se conocen algunos hermosos fragmentos de ella, y su cavatina fué cantada en Paris por la célebre Jenny de Rossignon en el teatro italiano, recibéndola el público con estrepitosos aplausos, y los inteligentes con muestras de aprecio.

Pronto escribió el jóven maestro otra ópera que intituló "La Giovanna di Castiglia," tambien en dos actos; recibió el libreto del literato florentino Temístocles Solera, autor de una magnífica oda á la reina de España. De esta ópera dice uno de sus biógrafos: "Todo es italiano en Giovanna, todo es poético y sentimental, todo revela la profunda sensibilidad y conocimiento del corazon humano. Cada frase, cada modulacion, cada nota conmueve, entusiasma y arrebatá, y el corazon palpita, ya de gozo inefable, ya con esa tristeza tranquila y poética que inspiran los gemidos de las brisas, las voces de los torrentes, los gorgoros de los zenzontles, los arrullos de las tórtolas, las melodías, en fin, misteriosas y sublimes de la naturaleza á la hora apacible de la caída de la tarde."

Escribió despues la obra que más reputacion le dió en Francia, su célebre y poética "Ave María," para la iglesia de Nuestra Señora de Loreto de Paris, donde se ejecutó en la funcion del Mes de María en Mayo de 1850. El manuscrito fué para órgano, y á peticion de Jenny de Rossignon, que tenia un placer particular en cantarla, Baca la escribió para orquesta en el corto tiempo de seis horas. De esta obra se hizo una edicion de lujo en Paris, y Baca la dedicó, como recuerdo de gratitud, á su maestro D. José Antonio Gómez, y lleva al frente un grabado sobre acero, de la Catedral de México, y una biografía de su autor, escrita en francés por el distinguido español D. José Bermúdez de Castro; de ella copiamos los siguientes fragmentos: "Hé aquí un nuevo compositor que nos llega de la antigua patria de

Moctezuma y Cuactimoc, cuyo mérito notable y cuya indisputable originalidad, que nadie ha puesto en duda, prueban que el genio humano es esencialmente cosmopolita, y que no hay nación que de él esté privada en la superficie de la tierra."

"Baca es un jóven mexicano, dotado de una fecundidad prodigiosa, amante de la música como de una querida, y habla de su arte con una vehemencia entusiasta y contagiosa. En sus momentos de expansion entre sus amigos, suele improvisar en el piano un torrente de melodías llenas de fuerza ó de dulzura, con la ligera prodigalidad que caracteriza á las naturalezas artísticas."

"Todo el mundo artístico recuerda aquella admirable *Ave María* tan bien ejecutada por la señorita Rossignon, cuya voz vibrante y patética es demasiado conocida del pueblo parisiense para que ahora nos detengamos en elogiarla. En cuanto á nosotros, jamás podremos olvidar aquella noche deliciosa que hace época en nuestra existencia. Jamás hemos sentido trasportes tan voluptuosos y al propio tiempo tan castos y tan puros. Entónces fué cuando comprendimos los efectos de la Gracia Divina que de súbito convierte los corazones. Estábamos como una esponja empapada en agua de olor; por todo nuestro sér pasaban corrientes proféticas de una dicha celestial, y todo el auditorio sentia tambien aquel seductor arrobamiento. Hemos visto que una jóven del pueblo en su delantal recogia sus lágrimas casi divinas, mientras que el hermoso rostro de una inglesa, alterado por el éxtasis, dejaba ver sus ojos, de un azul celeste, levantados al cielo é inundados en lágrimas de inefable ternura."

"Las melodías del autor del *Ave María* inspiran sentimientos de una dicha celeste, ó hacen pensar en la más bella, en la más irresistible de las pasiones, en el amor; pero en el amor tierno y caballeresco de los héroes del Tasso, ó en el ideal y melancólico de Romeo, y de ningun modo en las galanterías de los héroes del Ariosto, ni en la volcánica incandescencia del Otelo."

"En resúmen, el Sr. Baca pertenece á la escuela que pudiera llamarse femenina, donde toma un lugar al lado de Rafael, de Virgilio, de Fenelon, de Racine, de Cánova, y más inmedia-

tamente de Passiello, de Bellini y de todas las naturalezas suaves y contemplativas, cuya imaginacion está guiada por el sentimiento. Sus más bellas composiciones evocan naturalmente la idea de un campo esmaltado de lirios y de margaritas, iluminado por el vaporoso rayo de la luna ó tambien de los reflejos brillantes de esmeralda y amatista en el ceniciento seno de la paloma que el amor agita é inspira."

Baca viajó por Inglaterra, Bélgica é Italia, y trató en Francia, demostrando su admiracion por la literatura, á Julio Janin, á los hijos de Víctor Hugo, al célebre Zorrilla y á otras notabilidades.

En 1852 llegó á su patria despues de tan larga ausencia, y todos los periódicos, reconociendo el mérito del jóven compositor, le saludaron con merecidos elogios, y la *Ilustracion Mexicana* publicó una elegante biografía escrita por el Sr. D. Francisco Zarco.

Por esta época se hallaba en México la Sra. Koska, célebre artista francesa, que obtuvo un primer premio en el Conservatorio de París, siendo muy aplaudida en los teatros de Burdeos, Marsella y otras ciudades de Francia y tambien la Alta California. Dió varios conciertos en el teatro Nacional de México, y se empeñó en cantar algo de nuestro jóven artista, y escogió su célebre *Ave María*; el Sr. Laugier, artista muy distinguido, tambien cooperó á la realizacion de tan feliz pensamiento, y Baca correspondió á su empeño escribiendo expresamente para él la parte de trompa que embelleció más su obra. El público mexicano recibió con estrepitosos aplausos esta composicion, y su autor fué llamado á la escena con el mayor entusiasmo; su reputacion entónces se hizo más universal.

Pero Baca estaba inquieto por volver á Europa, para seguir adelantando con el estudio de las obras maestras del arte, y con el objeto de hacer representar sus óperas en Italia; acaso tambien motivaba este deseo ardiente el presentimiento de una próxima desgracia. Cuando ménos lo esperaban sus amigos, en la lozanía de la juventud y disfrutando de salud, se vió atacado de cólico, y á los tres dias de enfermedad murió el año de 1855.

BARANDA, Pedro Sainz de.

De un marino distinguido á quien cupo en suerte tomar parte en uno de los combates más célebres de nuestro siglo, del Sr. D. Pedro Sainz de Baranda, padre del General que hoy manda una de las zonas militares, y del jurisconsulto que dignamente desempeña la cartera de Justicia, vamos á hablar.

Nació en la ciudad de Campeche el día 13 de Marzo de 1787, y fué hijo de D. Pedro de Baranda, Ministro de la Real Hacienda, y de D^a Josefina Barreiro y Fuente.

Instruido en las primeras letras, enviéronle sus padres á España, á la edad de once años, á fin de que hiciese sus estudios en la Academia del Departamento del Ferrol y emprendiese la carrera de marino á que habia sido destinado. Estudió un curso completo de matemáticas en todos sus ramos, y calificado su aprovechamiento y aptitud, obtuvo el despacho de guardia marina, embarcándose el día 18 de Octubre de 1803 á bordo del navío "San Fulgencio" que salió luego á campaña en la escuadra que mandaba el célebre marino D. Domingo Grandallana.

Baranda sostuvo su puesto con honor, tomando parte en todos los combates que tuvieron lugar entónces y que fueron muy frecuentes; se admiraba en él no solo su valor y serenidad, sino tambien su educacion y buenas maneras.

Cuando, róta la paz de Amiens, á pesar de la firme resolucion de España de guardar completa neutralidad entre la Francia é Inglaterra, á causa de las exigencias de Napoleon y del Ministro inglés, despues de varios atentados cometidos por la marina inglesa, la escuadra franco-hispana se hallaba en Cádiz, esperando que la inglesa desembocase el estrecho de Gibraltar para atacarla, el guardia marino D. Pedro de Baranda estaba á bordo del navío "Santa Ana al mando de D. Ignacio Alava. En 21 de Octubre de 1805 tuvo lugar la memorable batalla de Trafalgar. En ella combatió con denuedo D. Pedro Sainz de Baranda,

y recibió tres graves heridas, y por el mérito que contrajo fué nombrado, el 9 de Noviembre del mismo año, alférez de fragata; pero habiéndole obligado á desembarcar el estado de sus heridas, hizo el sérvicio en los batallones de marina.

El 10 de Octubre de 1806 se embarcó de nuevo en "El Príncipe de Asturias," y el 15 del mismo pasó al apostadero de Cádiz mandando la cañonera núm. 44, en la que tuvo distintas acciones de guerra con la escuadra enemiga que bloqueaba el puerto, distinguiéndose en el combate sobre la costa de Chipiona, que dió por resultado el apresamiento de ocho mil fusiles.

Tambien se halló el Sr. Baranda en las acciones generales de todo el apostadero que mandaba el Brigadier D. José María Ortega. Desembarcó de nuevo por hábersele destinado á hacer el servicio en las brigadas de artillería de marina, y obtenida real licencia para volver á América, reembarcose en Mayo de 1808 en el pailebot "Centinela." Al mando de este buque salió de Cádiz para la Costafirme, en medio de catorce navíos y seis fragatas enemigas que bloqueaban el puerto. Entró en la Guayra á principios de Mayo siguiente, y subió á Caracas con pliegos interesantes al real servicio. Salió poco despues de la Guayra, y dejando iguales pliegos en la isla de Cuba, entró en Campeche á fines de Junio. Iniciada la guerra de España contra la Francia, no quiso ya hacer uso de la licencia ilimitada que tenia, y ofreció sus servicios al Gobierno. Aceptada la oferta, el Capitan General D. Benito Pérez le nombró Comandante del pailebot de guerra "Antenor." Con este buque dióse á la vela en Campeche el 9 de Octubre de 1808, conduciendo caudales y pliegos para la Habana. El 8 de Diciembre salió de este puerto para la isla de Santo Domingo, en cuya conquista se estaba entónces. Allí desempeñó comisiones de riesgo, hasta que terminada la Campaña fué nombrado para arreglar ciertas estipulaciones con el Supremo Jefe de los Estados de Haití. Desempeñó este honorífico encargo á satisfaccion de sus superiores, y salió del Guarico para Baracoa y la Habana, y de allí á Campeche, de donde volvió á hacerse á la vela para Panzacola con pliegos importantes del Gobierno.

Continuó prestando interesantes servicios y fué nombrado ayudante de las matrículas de Yucatan, en cuyo destino, además de sus funciones, desempeñó la comandancia en las ausencias del propietario.

Por real orden de 26 de Febrero de 1815 pasó á servir en comision al cuerpo de ingenieros, encargándose del detalle de las obras de fortificacion de Campeche, desempeñando la comandancia en distintas ocasiones, y ocupándose en varios empleos civiles que le confiaron sus conciudadanos. De esta época comenzó á promover, por los medios que estaban á su alcance, la independencia del país. Al restablecerse la Constitucion de 1820, fué electo diputado á las cortes de la monarquía, en union de los Sres. Zavala, Duque Estrada, y García Sosa; pero circunstancias imprevistas impidieron que desempeñase su mision legislativa.

Verificada la independencia, se consagró al servicio de la nacion, y el 7 de Noviembre de 1822 le destinó el Supremo Gobierno al departamento de marina de Veracruz, en donde fué nombrado mayor general de la armada, habiendo ántes obtenido el despacho de teniente de fragata en 21 de Junio de 1822.

El dia 13 de Enero de 1823 ascendió á capitán de fragata, y el 4 de Abril se le confirió el mando de las balandras "Chalco" y "Chapala," con las que salió para establecer en Campeche un apostadero, del cual fué nombrado segundo comandante. Volvió á continuar sus servicios en Veracruz, en donde se consideraban de la mayor importancia, por la ocupacion de San Juan de Ulúa por los españoles.

Fué nombrado despues capitán de puerto de Campeche y comandante de marina del Estado de Yucatan el 24 de Noviembre de 1824, con la comision de alistar y mandar la primera expedicion de tropas mexicanas.

El 27 de Julio de 1825 fué promovido á la comandancia general del departamento de marina de Veracruz. En él aumentó los buques de la escuadra que á sus órdenes cruzaba frente al castillo de Ulúa. Extrechó vigorosamente el bloqueo de esta for-

taleza, hasta que se consiguió su total rendicion, en cuyo triunfo glorioso Baranda llevó la parte más honorífica.

En memoria de este triunfo fué grabado con letras de oro su nombre en el salon del Congreso de Veracruz. El 11 de Febrero de 1826 obtuvo su retiro despues de resistirlo el Gobierno, porque no queria desprenderse de un oficial de ciencia y honor, que podia prestar tan eminentes servicios á la República.

Vuelto entónces á Yucatan, consagrose á la vida privada, sin pretender mezclarse en la política interior. En 1830 fué nombrado jefe político, subdelegado y comandante militar del partido de Valladolid, cuyo destino aceptó gustoso, tanto por servir á su país como por recuperar en tan benéfico clima su quebrantada salud.

Largos de enumerar serian los importantes servicios que prestó allí, y así sólo diremos que estableció una máquina para hilados y tejidos de algodón, que fué la primera de su clase que se introdujo en la República mexicana.

En el año de 32 se separó el Sr. Baranda de los destinos que ocupaba, con la firme resolucion de no aceptar ya ningun destino; pero cuando ménos lo pensaba, fué electo Vicegobernador del Estado en 1834, y casi compelido en Enero siguiente á desempeñar el Poder Ejecutivo. Pocos dias despues entregó el gobierno á D. Sebastian López de Llergo; pero urgido de nuevo, tuvo que encargarse del gobierno otra vez en Abril de 1835; mas á causa de la rectitud de su manejo, y violándose las formalidades constitucionales, fué despojado por la legislatura el 27 de Agosto. Quiso resistir por honor; pero tuvo que conformarse con protestar enérgicamente y retirarse á la vida privada. En Junio de 1837 fué nombrado prefecto del Distrito de Valladolid, cuyo cargo no aceptó sino despues de haberlo rehusado casi con tenacidad. Hasta el mes de Febrero de 1840 desempeñó este destino con la integridad que acostumbraba.

Su salud decayó entónces, y falleció en la capital de Yucatan el dia 16 de Setiembre de 1845, despues de haber servido á la patria como muy pocos de sus hijos.

BARRAGAN, Miguel.

Nació el señor General D. Miguel Barragan en el Valle del Maíz (Estado de San Luis Potosí) en 1789. En la capital del Estado hizo sus primeros estudios, y en seguida entró al ejército, con tan felices disposiciones, que sus ascensos fueron rápidos. En 1821 se hallaba á las órdenes de Iturbide cuando éste ocupó la capital de la República el 27 de Setiembre. Tenia en grande aprecio al ilustre potosino, y aunque Barragan supo corresponderle, se opuso abiertamente á la coronacion. Redújosele por este motivo á prision, no recobrando su libertad sino al proclamarse la República.

En 1824 fué nombrado comandante general de Veracruz. En aquella época en que aún flameaba en el castillo de Ulúa el pabellon español, castillo que domina, como sabe el lector, la plaza de Veracruz, la conservacion de ésta importaba sobremanaera al Gobierno. Barragan, dotado de genio militar, no se limitó á la defensa de la ciudad, sino que comenzó á poner los medios de apoderarse de Ulúa, y al efecto se situó en Mocambo, lugar arenoso y en extremo malsano; pero que favorecia su intento mejor que ningun otro. La guarnicion de la fortaleza careciendo de víveres, intentó por segunda vez ocupar la Isla de Sacrificios; pero fué rechazada.

Este triunfo inspiró al General Barragan la idea de abreviar sus operaciones, á fin de que ántes de que la guarnicion de Ulúa pudiese recibir los refuerzos que esperaba, quedase terminada la guerra. Escritos conciliadores y todo género de medios empleó el General mexicano, y como veremos en seguida, el éxito más completo coronó sus esfuerzos.

Los soldados españoles, por la peste que se habia declarado entre ellos, más bien semejaban espectros que hombres, y para sostener el peso de sus armas sólo estaban alentados por su espíritu de hidalguía castellana, tan notable entre ellos, sobre todo,

en las grandes ocasiones. Barragan intimó, en 5 de Noviembre, la rendicion en el término de 24 horas, y preparándose al asalto en caso necesario; se le contestó pidiendo una suspension de armas. El general mexicano propuso una entrevista en un buque entre la fortaleza y la plaza: negose Copinger, que era el Gobernador de Ulúa, quien á su vez propuso que Barragan pasase en la noche al castillo, acompañado de algunos oficiales, ó enviase á éstos en su nombre, como se verificó, acordándose la capitulacion en catorce artículos, que fueron ratificados el 18 de Noviembre de 1825.

Este triunfo espléndido le granjeó las simpatías de los habitantes de Veracruz, pues les devolvía la paz y la tranquilidad, y el Congreso le nombró jefe político: siendo comandante general tambien, y con este doble mando, introdujo grandes reformas, en medio de un orden y una armonía admirables, mientras que en los demas Estados de la República fermentaba el fuego de la discordia. En esto tuvo lugar el pronunciamiento de Montañó, y habiéndolo Barragán secundado, trató de fugarse por el mal éxito de su tentativa, y fué aprehendido en Manga de Clavo, arrestado en Ulúa, y de alli conducido á los calabozos de la ex-Inquisicion de México, siendo despues llevado al puerto de San Blas, á donde se le obligó á embarcarse. En Guayaquil, Guatemala y Norte-América recibió pruebas inequívocas del aprecio que merecian sus servicios, que se conocian aún fuera de su país. Despues pasó á Europa, donde supo aprovecharse de su viaje, poniéndose al corriente de los grandes adelantos de aquellos países, perfeccionándose en sus conocimientos militares y políticos, y en el trato y conocimiento de los hombres.

Vuelto á su patria recibió las demostraciones más lisonjeras de aprecio y bienvenida, y el Gobierno quiso utilizar sus conocimientos, por lo que ocupó el Ministerio de la Guerra, y desempeñó comisiones importantes en varias ciudades de la República. El Presidente Santa-Anna le llamó al poder, y halló en él un auxiliar eficaz para el restablecimiento del orden. Por ausencia de aquel General se le nombró Presidente, y tomó inmediatamente cuantas providencias estaban á su alcance para corres-

ponder á las obligaciones que contrajo en tan alto puesto. Las miserias del erario afligian su alma caritativa, y muchas veces auxiliaba de su bolsillo á las viudas y á los pobres inválidos. Cuando estaba más dedicado á la introduccion de mejoras en los ramos de la administracion, una fiebre pútrida terminó su vida el 1º de Marzo de 1835, y su entierro se celebró con la pompa debida á la gerarquía á que le habian elevado sus servicios.

Ligado el nombre del General Barragan á uno de los hechos más gloriosos de nuestra historia, cual fué la rendicion del último baluarte de la dominacion española en México, no pasará como el de tantos otros defensores de la libertad á quienes se deben servicios de la mayor trascendencia, pero que no tuvieron oportunidad de figurar en alguno de los acontecimientos más prominentes, que son de los que los historiadores se ocupan. Cúpole tambien en suerte bajar al sepulcro cuando regenteaba la primera magistratura del país, y por eso se le tributaron los homenajes á que era acreedor. Tal vez á esta última circunstancia se deba que existan datos para trazar su biografía.

No le hirió la ingratitud de sus conciudadanos, porque murió en el poder. Veleidosos los pueblos, adoradores del hombre de quien algo tienen que esperar, olvidan casi siempre los hechos más gloriosos, los servicios más eminentes, si los sucesos posteriores alejan del mando ó destituyen de influencia política á los más encumbrados personajes. Recorred las páginas de nuestra historia política, y multitud de hechos en ella consignados os harán reconocer esta verdad desconsoladora.

BARRAZA, José L.

La ciudad de Santiago Papasquiario, en el Estado de Durango, fué cuna el 24 de Junio de 1787 del Sr. D. José Loreto Barraza. Sus padres, D. José Trinidad Barraza y Dª Concepcion Carrasco, se esmeraron en proporcionarle no solamente educacion mo-

ral, sino darle una carrera literaria, poniéndole en el Colegio Seminario de Durango de que llegó á ser aventajado discípulo.

A principios del siglo actual, vino el joven Barraza á México á continuar sus estudios en el Colegio de San Ildefonso, que gozaba de gran reputacion. Pronto se distinguió entre sus condiscípulos, mereciendo el primer puesto entre los gramáticos. En las cátedras de filosofía aumentó su fama, sustentando con lucimiento los actos públicos de lógica y metafísica, y de todo el curso, y mereciendo la calificacion suprema.

Inclinado a la carrera eclesiástica, dedicóse con empeño al estudio de la teología y fué señalado para sustentar el acto menor de estatuto. Entró á la compañía de Jesus, y siendo novicio de ella, desempeñó en 1816 el acto mayor, con motivo de la solemnidad literaria con que el Colegio de San Ildefonso celebró la consagracion de su rector el Sr. Castañiza, que acababa de obtener la mitra de Durango.

Tres años ántes, el Sr. Barraza habia sido nombrado presidente de las academias del curso de artes que daba á la sazón D. Nicolás Aragon, presidencia que el ilustrado duranguense desempeñó con general aplauso. El renombre alcanzado en ese puesto le proporcionó diversos nombramientos honoríficos. Uno de sus admiradores, el Dr. Icaza, ofreció costearle la borla de doctor en teología; pero él, modesto en extremo, rehusó aceptar aquella oferta.

El Sr. Castañiza, que al encargarse de la mitra de Durango se propuso llevar á cabo importantes mejoras en la instruccion, pensó desde luego en el Sr. Barraza, cuya virtud y cuyas luces le eran conocidas, para colaborador de aquella empresa, y al efecto solicitó de la Compañía el especial favor de que su novicio el Sr. Barraza se trasladase á Durango.

Preciso es detenerse al llegar á este punto. Los grandes merecimientos de Barraza están demostrados con el hecho que acabamos de referir. El Sr. Castañiza, hombre esclarecido por su saber y por su virtud, al fijarse en aquel novicio de la Compañía de Jesus para que le ayudase en la tarea que iba á emprender, dió el testimonio más elocuente del gran concepto que de